

## **SOCIEDADES DE OFICIO Y SINDICATOS DE INDUSTRIA EN BARCELONA DURANTE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL**

Juan Cristóbal Marinello Bonnefoy

Universitat Autònoma de Barcelona

El tránsito desde el sindicalismo de oficio a las organizaciones basadas en ramos industriales constituyó uno de los hitos fundamentales en la historia del movimiento obrero. Un cambio que se verificó en los principales países occidentales —con ritmos, modalidades y motivaciones diferentes— durante las primeras décadas del siglo XX. Las transformaciones económicas y en el sistema productivo verificadas durante estos años dejaron obsoletos los viejos esquemas organizativos, contribuyendo a consolidar la idea de un sindicalismo industrial. Su implantación, eso sí, se desarrolló según las distintas tradiciones y problemáticas internas del sindicalismo de los distintos países. En el caso español, y en particular barcelonés, esta transición se dio en modo acelerado durante los años de la Primera Guerra Mundial, con la particularidad de que fue impulsada por un núcleo de militantes anarcosindicalistas, sentando las bases para la consolidación de una importante central sindical de corte revolucionario: la Confederación Nacional del Trabajo (CNT). Nuestra comunicación se centrará en el análisis de la transición entre estos dos tipos de sindicalismo a través del examen de los principales debates del movimiento obrero en las páginas de *Solidaridad Obrera*, portavoz de la CNT.<sup>1</sup>

Durante las primeras décadas del siglo XX, Barcelona constituyó el epicentro de la conflictividad social en España, caracterizándose por unas relaciones laborales particularmente duras y con frecuencia violentas. Una de las coyunturas más significativas atravesadas por la ciudad durante estos años fue la determinada por el estallido de la Primera Guerra Mundial. La neutralidad adoptada por el Estado español tuvo profundas consecuencias en distintos ámbitos de la vida del país. En el caso de Barcelona, provocó un acelerado crecimiento económico que contrastaba con el

---

<sup>1</sup> Sobre la transición desde el sindicalismo de oficio al sindicalismo de industria en Italia, Gran Bretaña, Francia y EE.UU., ver: Maurizio Antonioli y Luigi Ganapini (eds.), *I Sindacati occidentali dall'800 ad oggi in prospettiva comparata*, Pisa, 1995, pp. 19-115.

deterioro de las condiciones de vida de las clases trabajadoras debido a la inflación y la carestía. La CNT había sido creada en 1910 asumiendo un carácter sindicalista revolucionario de inspiración anarquista. Sin embargo, la nueva organización no logró consolidarse, siendo ilegalizada en 1911 debido a su supuesta implicación en una huelga general y, nuevamente, en 1913, tras intentar reconstituirse en formato catalán como Confederación Regional del Trabajo (CRT).<sup>2</sup>

La aparición de la CNT no modificó los parámetros tradicionales del sindicalismo barcelonés, basados en las sociedades obreras. Dichas organizaciones agrupaban a los trabajadores de un oficio, llevando por lo general una vida lánguida y con pocos afiliados. La principal excepción eran los movimientos reivindicativos que cristalizaban en las llamadas huelgas de oficio, que llegarían a constituirse como uno de los ejes fundamentales del modelo sindical del societarismo. Una de las peculiaridades del movimiento obrero en Barcelona fue la persistencia de las tradiciones sindicales locales tras la anexión de diferentes pueblos cercanos a finales del siglo XIX, lo que significó la supervivencia de distintas organizaciones “de barriada”, dificultando la consolidación de organizaciones verdaderamente “barcelonesas”. Las sociedades obreras tendían a asociarse en federaciones de oficio regionales o nacionales, si bien eran particularmente celosas de su autonomía. En los años anteriores a la Primera Guerra Mundial, estas federaciones se fortalecieron y guiaron un importante movimiento de reorganización sindical, en concomitancia con el período de ilegalización de la CNT. La Confederación reinició tímidamente su actividad a partir de 1914, liderada por una joven generación de dirigentes que en pocos años conquistarían la hegemonía al interior del movimiento obrero local. En buena medida, el éxito de la CNT estuvo motivado por su capacidad de superar las limitaciones del tradicional societarismo de oficio, construyendo un sindicalismo de nuevo tipo basado en los ramos de industria, cuya expresión máxima fueron los Sindicatos Únicos adoptados en el denominado Congreso Sants a mediados de 1918.<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> Las principales obras de referencia sobre este período son: Pere Gabriel, *Classe obrera i sindicats a Catalunya, 1903-1920*, Tesis doctoral, Universitat de Barcelona, 1981; Angel Smith, *Anarchism, Revolution, and Reaction. Catalan Labour and the Crisis of the Spanish State, 1898-1923*, Nueva York/Oxford, 2007; Antonio, Bar, *La CNT en los años rojos: del sindicalismo revolucionario al anarcosindicalismo, 1910-1926*, Madrid, 1981.

<sup>3</sup> Con respecto al societarismo de oficio en Barcelona, ver: Pere Gabriel, *Classe obrera i sindicats...*, *op. cit.*; Angel Smith, Trabajadores ‘dignos’ en profesiones ‘honradas’: los oficios y la formación de la clase obrera barcelonesa (1899-1914)”, *Hispania*, vol. 56, nº 193 (1996), pp. 655-687; Juan Cristóbal Marinello

En 1914, una vez sobrepasada la causa contra la CRT, comenzó la reorganización de la Federación Local de Barcelona. Tras los años de forzosa inactividad, los sindicalistas se encontraban en franca desventaja con respecto a unas federaciones de oficio consolidadas, por lo que ya en la primera asamblea de delegados en marzo se planteó la necesidad de estudiar las federaciones existentes y evaluar cuáles de ellas debían constituir la confederación nacional. Cabe destacar que en estos momentos el debate central giraba en torno a la simplificación del entramado orgánico, a través de la constitución de federaciones de “oficios similares” que se agrupasen a su vez en federaciones locales, las cuales se confederarían a su vez en forma regional, para estructurar finalmente la CNT. En un escrito del Comité de la Federación Local, ésta reconocía abiertamente la influencia de la recientemente constituida Confederación Patronal Española, la cual había adoptado la forma de las federaciones regionales formadas por ramos de industria, por lo que “la clase obrera se encuentra ante el dilema de federarse en grandes núcleos de organizaciones de oficios similares, simplificando los procedimientos federativos o perecer si persistimos en este aislamiento tradicional de ‘nuestro oficio’”.<sup>4</sup> Por otra parte, la influencia del modelo de la CGT francesa sobre algunas de las principales figuras del sindicalismo barcelonés, como Josep Negre o Anselmo Lorenzo, resultaba evidente, a través de la idea de una doble afiliación de los sindicatos en el plano local, a través de las federaciones locales, y el plano estatal, de las federaciones de industria. La discusión se extendió durante algunas asambleas y finalmente en septiembre se decidió que el asunto se zanjase en un próximo congreso.<sup>5</sup>

A partir de 1916, se introduce con fuerza en el debate sindical el concepto de Sindicato Único entre los albañiles, si bien se dio en términos muy diferentes con respecto a lo finalmente sancionado en el Congreso de Sants. Tras una dura derrota en 1903, los albañiles habían sufrido una profunda desorganización, refugiándose en unas sociedades de barriadas pequeñas y fragmentadas, incapaces de plantear conflictos de importancia. La situación comenzó a cambiar con el estallido de la Primera Guerra Mundial y la crisis de ajuste inicial que afectó sensiblemente al sector de la construcción, aumentando enormemente el desempleo. En 1915 se verificaron los

---

Bonnefoy, *Sindicalismo y violencia en Catalunya, 1902-1919*, Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, 2014, pp. 287-304.

<sup>4</sup> *Solidaridad Obrera* (Barcelona), 8 de octubre de 1914, p. 2

<sup>5</sup> Las principales asambleas en *Solidaridad Obrera*, 26 de marzo; 16 de abril y 8 de octubre de 1914. Sobre la Confederación Patronal Española, ver: Soledad Bengoechea, *Organització patronal i conflictivitat social a Catalunya*, Barcelona, 1994, pp. 154-171.

primeros acercamientos entre las sociedades de albañiles, así como un aumento de la conflictividad que derivaría en una importante huelga general durante los primeros meses de 1916. El movimiento se concluyó con una derrota, en la que jugó un papel decisivo el descuelgue anticipado de algunas sociedades de barriada. Para el sector sindicalista, esta experiencia marcaba la necesidad de replantear las bases organizativas del oficio, a través de la fusión de las siete asociaciones de oficiales y las siete de peones de la ciudad en un solo sindicato.<sup>6</sup>

En las páginas de *Solidaridad Obrera* se desarrolló un intenso debate, en el que destacó como principal defensor del Sindicato único un albañil que firmaba como Modesto, cuya serie de artículos titulada “Hacia el Sindicato único” es la primera referencia relevante sobre el tema. Para Modesto, el Sindicato Único constituía una necesidad dictada por el fracaso de la reciente huelga, permitiendo superar las disensiones y divisiones al interior del movimiento obrero, al establecer una comunidad de ideas y de criterios a través de los acuerdos de asamblea. De este modo, el Único se transformaría en un modelo organizativo de referencia, multiplicando el poder sindical a través de un bloque compacto y solidario en torno a la unidad de acción; permitiendo, por lo demás, un importante ahorro gracias a la simplificación del aparato burocrático. En definitiva, Modesto propone una herramienta de transformación para el sindicalismo revolucionario, considerando al Sindicato Único como la “la piedra filosofal de las luchas obreras modernas que se avecinan. [...] En los Sindicatos Únicos se han de reclutar los soldados de la Libertad y de la Igualdad. Luego correremos juntos hacia la Revolución Social”.<sup>7</sup>

Los principales opositores al Sindicato Único fueron un grupo autodenominado como “Varios albañiles”, que defendieron la importancia de mantener las sociedades de barriada. Por una parte, consideraban que la concentración de poder en una sola directiva multiplicaba las posibilidades de corromperla y, por otra parte, asumían que la apatía de los trabajadores hacia sus propias sociedades de barrio aumentaría al existir un solo local social, por lo que finalmente la participación en la vida sindical de los afiliados se limitaría exclusivamente a pagar la cuota. Sin embargo, el principal argumento era que el nuevo modelo de organización constituía un atentado contra la

---

<sup>6</sup> Sobre la trayectoria sindical de los albañiles y la huelga de 1916, ver: Juan Cristóbal Marinello, *Sindicalismo y violencia...*, op. cit., pp. 323-331.

<sup>7</sup> *Solidaridad Obrera*, 10 de agosto de 1916, p. 3. No nos ha sido posible establecer si Modesto es un nombre, un apellido o un seudónimo. El resto de los artículos de la serie, de la cual lamentablemente el primer capítulo se ha perdido, en *Solidaridad Obrera*, 28 de julio; 17 y 28 de agosto de 1916.

autonomía de las sociedades de oficio, un aspecto que desde siempre había constituido la base esencial de los pactos federativos sindicales en la Ciudad Condal. El Sindicato Único representaba, en este sentido, la expresión de un “centralismo” contrario a la cultura sindical barcelonesa. “Federalismo sí, absolutismo, no”, señalaban, y concluían afirmando que “rehuir el sistema autónomo federativo es separarse del derrotero verdad (sic) y como esa fusión se aparta del mismo he aquí expuesto el porqué de nuestra oposición”.<sup>8</sup>

La postura de los “Varios albañiles” resultó una excepción en las páginas del periódico sindicalista, donde todas las otras intervenciones sobre el tema resultaron favorables al Único. En líneas generales, se consideraba al Sindicato Único como una necesidad insoslayable para reorganizar al oficio y presentar un frente compacto ante los empresarios. En particular, la simplificación administrativa se veía como una gran oportunidad para economizar recursos, liberar militantes y, sobre todo, facilitar la toma de decisiones, considerando que si antes eran necesarias 14 reuniones, en el nuevo sindicato bastaría con una. Por otra parte, los partidarios del Único coincidían en señalar que los defensores de los sindicatos de barriada en realidad buscaban salvar sus parcelas de influencia política, tildadas de “capillitas”, especialmente en beneficio del republicanismo. El argumento que más dificultades generaba era el de autoritarismo y centralismo, que constantemente se apresuraban a refutar. Se consideraba la acusación de centralismo como una calumnia infundada, en cuanto lo que proponía el Sindicato Único era una alternativa con respecto al tradicional federalismo sindical, cuyo énfasis en la autonomía había significado un continuo debilitamiento de la unidad del movimiento obrero. Como señalaba uno de los artículos,

Es la libertad de la incoherencia, la libertad del fraccionamiento, la libertad de vivir una vida raquítica, depresiva, absurda. [...] Hablar de “el sistema autónomo federativo” es una tontería (y perdonen los “Varios albañiles”). La autonomía no es disgregación, ni ir cada uno por su lado; como federalismo no significa que se hayan de constituir federaciones irracionales. El fraccionamiento, la disgregación, la incoherencia en la

---

<sup>8</sup> *Solidaridad Obrera*, 8 de agosto de 1916, p. 2. El resto de los artículos firmados por “Varios albañiles” en *Solidaridad Obrera*, 25 y 31 de agosto de 1916.

dirección y administración es un disparate, y sólo tiene como consecuencia el despilfarro y el caos.<sup>9</sup>

A pesar de la intensa campaña propagandística, tanto desde las páginas de *Solidaridad Obrera* como a través de conferencias y reuniones, la idea del Sindicato Único no logró imponerse en el seno de los sindicatos de albañiles. En una asamblea magna convocada en octubre de 1916, el tema fue finalmente sometido a votación, siendo rechazada la propuesta del nuevo sindicato por cuatro sociedades contra tres. Los perdedores intentaron revertir la situación sin éxito a través de una nueva asamblea el 3 de diciembre, saliendo nuevamente derrotados. De este modo, durante 1917 el debate sobre el Único se congelaría temporalmente, para resurgir con renovados bríos a partir de noviembre, en el contexto de la incipiente reorganización sindical tras la represión ligada a la huelga general de agosto. Si bien resulta imposible establecer si la nueva orientación fue fruto de un cambio de posturas o de un reforzamiento de las posiciones anarcosindicalistas en un momento de vacío de liderazgo, lo cierto es que el Sindicato Único logró constituirse sin oposición, aunque la absorción definitiva de las sociedades de barriada y de algunos sindicatos de peones no se daría hasta mediados de 1918.<sup>10</sup>

En cualquier caso, cabe destacar que en ningún momento el debate se planteó como algo más que una simple fusión de las sociedades de barriada. De hecho, probablemente para mitigar los recelos de los opositores, se llegó a afirmar que “el Sindicato Único, es un sindicato como otro cualquiera”, en cuanto era la praxis común en casi todos los oficios de la ciudad, por lo que no era “ningún sistema nuevo, ni un prodigioso procedimiento de táctica”.<sup>11</sup> La aclaración no era casual. Al cabo de poco tiempo, el concepto de Sindicato Único trascendió el marco de la albañilería y fue adoptado como caballo de batalla por otros oficios como una mejor alternativa a las

---

<sup>9</sup> *Solidaridad Obrera*, 10 de agosto de 1916, p. 1. Otros artículos relevantes al respecto en *Solidaridad Obrera*, 17 de agosto; 6 y 7 de septiembre de 1916.

<sup>10</sup> Las asambleas de 1916 en *Solidaridad Obrera*, 31 de octubre y 4 de diciembre de 1916. La constitución del sindicato en *Solidaridad Obrera*, 9 de noviembre de 1917, p. 4.

<sup>11</sup> *Solidaridad Obrera*, 14 de agosto de 1916, p. 2. Ocasionalmente el Sindicato Único podía ser considerado un primer paso hacia niveles superiores de organización: “El Sindicato único no es el máximo de lo que puede hacerse, es el mínimo de la organización racional. El Sindicato único podría llegar a serlo de la Construcción, de la Metalurgia, del Transporte, etc., etc.; en una misma localidad. ¿Qué menos puede pedirse que los oficios se organicen en un solo organismo?”, *Solidaridad Obrera*, 21 de agosto de 1916, p. 1. Ver también *Solidaridad Obrera*, 6 de septiembre de 1916, p. 2.

federaciones de oficios similares.<sup>12</sup> En este sentido, destacaron los carpinteros, que a comienzos de 1916 se fusionaron con los ebanistas y algunos oficios menores. Desde entonces, el Sindicato de Carpinteros, Ebanistas y similares constituyó la principal referencia del proyecto anarcosindicalista en Barcelona, demostrando además una clara vocación para unificar todos los oficios del sector en un Sindicato Único de la Madera. Dicho sindicato se constituyó a finales de 1917; sin embargo, no logró imponer su completa hegemonía en el sector hasta finales de 1918, debido a la resistencia de algunas sociedades de barriada a desaparecer como entidades. Con mucha probabilidad una de las principales razones de esta resistencia, al igual que en otros oficios, estuvo ligada al temor de perder los servicios mutualistas, un aspecto irrenunciable para los cuadros anarcosindicalistas que consideraban al llamado sindicalismo a base múltiple como contrario a la acción directa.<sup>13</sup>

A comienzos de 1917, se encontraba plenamente instalado entre la dirigencia confederal la necesidad de redefinir el entramado organizativo del sindicalismo catalán, superando así el aislamiento del societarismo de oficio. La CRT convocó un congreso regional para junio de 1917, señalando como principales temas a tratar “la existencia de dos o más Sindicatos de un mismo oficio, en una misma población y la existencia de *Solidaridad Obrera*”.<sup>14</sup> El congreso no llegó a realizarse debido a la situación política de esos meses; sin embargo, ya entonces se sentarían las bases de lo que sucedería al año siguiente. En el marco de los debates preparatorios, Manuel Andreu, anterior director de *Solidaridad Obrera* y ex secretario general de la CNT, publicó una serie de artículos en que por primera vez se postulaba un programa coherente de reorganización. Andreu destacó que era necesario dotar a la Confederación de una estructura seria y definida, para lo que proponía, entre otras cosas, el reconocimiento de un solo sindicato de cada oficio por localidad, la agrupación de oficios similares en sindicatos únicos

---

<sup>12</sup> Al respecto Manuel Andreu escribía: “Por esa adulteración de las cosas al pasar al dominio de la generalidad llámese ya ‘Sindicato único’ a la unión de Sindicatos de oficios similares: así el Sindicato de los obreros del Agua, Gas y Electricidad; el de los Carpinteros, Ebanistas, Barnizadores y Constructores de camas torneadas, que también constituyeron un Sindicato único”, *Solidaridad Obrera*, 16 de junio de 1917, p. 1.

<sup>13</sup> *La Justicia Social* (Reus), 4 de marzo de 1916, p. 2. Preocupaciones similares impulsaron al Sindicato Único de peones La Efusión a defender su organización al margen de los oficiales albañiles, *Solidaridad Obrera*, 20 de noviembre de 1917, p. 2. Con anterioridad a 1918, se había constituido un Sindicato único de tintoreros, que agrupaba a distintas especialidades del oficio, y un Sindicato Único del Agua, Gas y Electricidad, el primero verdaderamente de ramo pero que, eso sí, no logró consolidarse y acabó desapareciendo.

<sup>14</sup> *Solidaridad Obrera*, 19 de mayo de 1917, p. 1.

divididos en secciones y la constitución de federaciones locales compuestas por dichos sindicatos únicos.<sup>15</sup>

Las propuestas de Andreu coincidieron significativamente con los términos en que se planteó la problemática una vez convocado nuevamente el congreso para junio de 1918. Claramente, el Sindicato Único ya no se planteaba de ningún modo como una mera fusión de las sociedades de barriada, sino como una organización basada en ramos industriales cuyo objetivo explícito era sustituir a las antiguas federaciones de oficios. El congreso se celebró finalmente entre el 28 de junio y el 1º de julio de 1918 en el Ateneo Racionalista del barrio de Sants, por lo que pasaría a la historia como el Congreso de Sants. A pesar de haber sido convocado por la CRT, el congreso estaba abierto a todas las organizaciones obreras de Catalunya, si bien es interesante destacar que a pesar de haber congregado a un sector importante del movimiento sindical, muchas sociedades no participaron. Entre los principales acuerdos tomados estuvieron el de ejercer preferentemente —aunque no en forma exclusiva— la acción directa en los conflictos laborales, alejar a los sindicatos de los partidos políticos, crear escuelas racionalistas en los sindicatos, e iniciar un movimiento de unificación con la UGT. En este sentido, primó un esfuerzo conciliador en los acuerdos tomados, síntoma de la voluntad de mantener una postura abierta y no impositiva hacia el resto del movimiento sindical.<sup>16</sup>

Los Sindicatos Únicos, denominados ahora explícitamente de Ramo e Industria para evitar equívocos, fueron uno de los temas más debatidos del congreso. Sin embargo, el desacuerdo no versaba tanto en el principio del sindicalismo industrial como en el modo de implantarlo. En muchos sentidos, el destacado dirigente de la madera Manuel Buencacasa se encontraba en lo correcto al señalar que “la idea del Sindicato único, podemos ya afirmar que triunfó al solo anuncio del Congreso”.<sup>17</sup> De hecho, el Sindicato Único fue rechazado solamente por sociedades que tenían problemas precedentes con las organizaciones de su ramo, como los peones de la Efusión o los constructores de pianos. El debate se centró en torno al modo de implantar el Sindicato Único y las relaciones con las sociedades obreras que decidieran no sumarse. Triunfó un

---

<sup>15</sup> La serie de artículos de Manuel Andreu en *Solidaridad Obrera*, 13, 16, 19 y 20 de junio de 1917.

<sup>16</sup> Sobre el Congreso de Sants, ver: Pere Gabriel, *Classe obrera i sindicats...*, *op. cit.*, pp. 617-646; Manuel Lladonosa, *El Congrés de Sants*, Barcelona, 1975; Albert Balcells, *El sindicalismo en Barcelona (1916-1923)*, Barcelona, 1975, pp. 51-65; Angel Smith, *Anarchism...*, *op. cit.*, pp. 237-241.

<sup>17</sup> *Solidaridad Obrera*, 26 de junio de 1918, p. 3.



acuerdo conciliador, en el que se aceptaban los Sindicatos Únicos sin imponerlos sobre el movimiento societario:

1. La base de la organización, serán los sindicatos únicos de ramo o industrias. 2. En los sindicatos de ramo o industrias ya constituidos deben ingresar las secciones que aún no lo hayan hecho, si no quieren quedar aisladas de los trabajadores organizados.<sup>18</sup>

La trascendencia de la creación de los Sindicatos Únicos para el movimiento obrero catalán es evidente, constituyendo uno de los factores claves para comprender el espectacular crecimiento de la CRT durante los meses siguientes y la gran capacidad de movilización y disciplina demostrada durante la huelga de la Canadenca en 1919. Por otra parte, en el contexto de agitación revolucionaria que recorría Europa, el Sindicato Único no tenía valor sólo como herramienta laboral de lucha, sino que en la mente de los dirigentes confederales constituía un modelo para la organización de la sociedad futura y una escuela para preparar la gestión de la economía directamente por parte de los trabajadores. El Congreso de Sants logró finalmente constituir una estructura definida y coherente, tras la ambigüedad que había dominado en los años anteriores. La Confederación se compuso de federaciones locales y comarcales autónomas, coordinadas por un Comité regional que dependía de los sindicatos, pero al cual se dotó de amplias facultades para realizar los acuerdos congresuales. El Comité Regional tuvo un gran protagonismo en la campaña de propaganda realizada por Catalunya durante la segunda mitad de 1918, y que permitió una gran expansión territorial de la CRT. Si en el Congreso de junio la Confederación contaba con unos 70.000 afiliados, hacia finales de año aseguraba contar con 345.000 en toda Catalunya. El ingreso masivo de los trabajadores en la CRT estuvo determinado en buena medida por los importantes esfuerzos realizados para la constitución de los Sindicatos Únicos entre julio de 1918 y enero de 1919. En Barcelona, la actividad organizadora fue frenética, y estuvo impregnada por un sentido de urgencia debido a la creencia generalizada entre la militancia obrera de la inminencia de la revolución. De este modo, hacia finales de 1918, los Sindicatos Únicos había logrado implantarse en el mundo sindical barcelonés, marginalizando en forma definitiva a las arraigadas sociedades oficio. Evidentemente, el

---

<sup>18</sup> Confederación Nacional del Trabajo, *Comicios históricos de la C.N.T. (Memoria del Congreso celebrado en Barcelona los días 28, 29 y 30 de Junio y 1.º de Julio de 1918)*, Toulouse, 1957, p. 64.

grado de estructuración de este movimiento fue desigual, coexistiendo realidades consolidadas como el metal o la construcción, con sindicatos cuya constitución reflejaban más bien una intención. Los Únicos fueron divididos en 13 ramos industriales propuestos por el Comité Regional; las antiguas sociedades de oficio pasaban a organizarse como secciones al interior del sindicato, eligiendo todas ellas una Junta con función coordinadora. Las secciones mantuvieron un grado importante de autonomía, en buena medida para compatibilizar la nueva forma organizativa con el arraigado espíritu de oficio aún presente en el movimiento obrero. De hecho, además de la sede central, los Sindicatos Únicos establecieron también sucursales que sustituían las antiguas organizaciones de barriadas.<sup>19</sup>

La expansión de los Sindicatos Únicos se dio en un contexto de una intensa actividad huelguística que generó varios episodios de violencia. El clima de revolución inminente —con las esperanzas y miedos que infundía entre los actores— que había instalado la Revolución Rusa y la situación europea durante la última fase de la Gran Guerra fue fundamental para este salto cualitativo y cuantitativo. Un aspecto decisivo fue el espectacular aumento del poder de los sindicatos, no solo por su inédita capacidad para imponer sus demandas a los patronos, sino que especialmente en el control adquirido sobre el mercado de trabajo y el proceso productivo. Esta ofensiva sindical provocó algunas respuestas entre patronos y trabajadores opuestos al sindicalismo cenetista, que si bien no alcanzaron aún el carácter de enfrentamiento directo, constituyen un claro preludio y antecedente de la situación de violencia que se creará en la Ciudad Condal a partir de 1919.

Analizando el caso italiano, el historiador Maurizio Antonioli señaló que la historiografía ha tendido a interpretar el surgimiento del sindicalismo industrial como fruto de una adaptación a la mutación de las estructuras económicas, dejando de lado el impacto de los aspectos más políticos y estratégicos del fenómeno, también muy relevantes.<sup>20</sup> Desde nuestro punto de vista, estas afirmaciones se aplican plenamente para el caso barcelonés. En gran medida, el concepto de sindicalismo industrial se basaba en la idea de que era necesario adaptarse a un sistema productivo que, gracias al

---

<sup>19</sup> La división propuesta era la siguiente: Ramo Fabril y Textil; Ramo de la Metalurgia; Ramo de la Madera y el Mueble; Ramo de Construcción; Ramo de Transportes Marítimos y Terrestres; Ramo del Papel y la Imprenta; Ramo de Distribución; Ramo de la Piel; Ramo de Alimentación; Ramo del Vestido; Ramo de Utilidades caseras; Ramo de Artículos de Lujo, de Aseo Personal e Higiene; Ramo de Servicios Humanos, Educativos y Artísticos, CNT, *Comicios históricos...*, op. cit., pp. 76-78.

<sup>20</sup> Maurizio Antonioli, “Dal sindacato di mestiere al sindacato d’industria tra ’800 e ’900 in Italia”, en Maurizio Antonioli y Luigi Ganapini (eds.), *I Sindacati occidentali...*, pp. 19-49.

progreso tecnológico, dinamitaba los fundamentos del societarismo de oficio. No obstante, como hemos visto, el debate que desembocaría en los Sindicatos Únicos de Ramo se inició por temas netamente organizativos, más que por concepciones ideológicas o presiones estructurales.

Al inicio de este camino, encontramos la preocupación de un proyecto anarcosindicalista que se había visto incapaz de consolidar una gran central sindical, tanto por la continuada represión estatal como por sus propias limitaciones. Los debates en torno a las federaciones de “oficios similares” en 1914 surgen en parte debido a un laberinto orgánico en el que no era extraño que una sociedad estuviese adherida a dos o más federaciones. Pero también es palmario el deseo de intentar absorber a unas federaciones de oficio que se habían transformado en la columna vertebral del movimiento sindical, y que escapaban de cualquier posible control por parte de la CNT.

Del mismo modo, el debate sobre el Sindicato Único entre los albañiles aparece fundamentalmente como una lucha interna entre el sector cenetista y los dirigentes de las sociedades de barriada, temerosos de perder su influencia en el nuevo organigrama. En este caso, los aspectos políticos del problema resultan explícitos, especialmente en las acusaciones de autoritarismo y centralismo. En el fondo, el tema principal era la convicción por parte de los cuadros anarcosindicalistas de la incapacidad de los laxos pactos federativos tradicionales para ofrecer un modelo adecuado. El Sindicato Único planteaba una alternativa ante este problema, en cuanto hacía posible la conformación de un bloque unitario, disciplinado y controlable, sin el cual no era posible pensar un modelo sindical de confrontación con la patronal basado en la acción directa.

En este sentido, rápidamente la consigna del Sindicato Único superó su primigenio sentido de simple fusión de sociedades de barriada para representar un modelo alternativo de federación sindical, ya no basado en la autonomía sino en la unidad de acción. Así, el proyecto de sindicalismo industrial sancionado por el Congreso de Sants es también la apuesta para dotar de contenido a la CNT, a través de la constitución de Sindicatos Únicos, los cuales neutralizarían las últimas huellas del societarismo de oficio políticamente neutro, permitiendo al anarcosindicalismo asumir el liderazgo de la clase obrera catalana en una coyuntura considerada como potencialmente revolucionaria. Efectivamente, el surgimiento de los sindicatos de industria transformó profundamente las relaciones laborales barcelonesas, otorgando un inédito poder negociador a los trabajadores asociados, que provocó una dura respuesta por parte de los empresarios. En conclusión, consideramos que la situación de

Barcelona constituye un importante caso de estudio para evaluar las transformaciones en las formas de organización sindical que se desarrollaron en Europa durante las primeras décadas del siglo; contribuyendo, por otra parte, a perfilar de un mejor modo los condicionantes de las duras luchas vividas en el Estado español durante los años de la posguerra.